

\*Luciano Vasapollo – Rita Martufi

## \*Coordinadores del Capítulo italiano de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad



Lo que está sucediendo hoy en Venezuela es una guerra, alimentada con ataques infames de los grandes potentados de la prensa internacional, que actúan bajo las órdenes precisas de los USA y la Unión Europea”.

“Hoy, 1 de Mayo anuncio que, con base en mis facultades presidenciales como Jefe del Estado de acuerdo con el artículo 347, convoco al Poder Constituyente Originario para que la clase obrera y el pueblo convoquen la Asamblea Nacional Constituyente”, éstas son las palabras de Maduro pronunciadas en la Avenida Bolívar con ocasión de las celebraciones con motivo de la fiesta de los trabajadores.

El ataque de Trump, de las multinacionales del petróleo perfectamente representadas hoy por Tillerson en el Departamento de Estado USA, y de la “internacional negra” no puede definirse más que con una palabra: guerra. La invasión militar no se la pueden permitir en esta fase, pero lo que está sucediendo hoy en Venezuela es una guerra, alimentada por los ataques infames de los grandes potentados de la prensa internacional, que actúan bajo las órdenes precisas de los USA y la Unión Europea.

Ved aquí, en esta situación en que la derecha no solamente hace de apoyo del intervencionismo, paralizando el país y a los trabajadores solamente para que Venezuela se hunda en una crisis para justificar la intervención humanitaria, porqué era necesario actuar, y el presidente Maduro decidió la vía más democrática y sensata posible: retornar al pueblo. Convocar al pueblo para una nueva asamblea constituyente que, a partir del respeto a los fundamentos y los poderes de la Constitución del 1999 de un gigante de la historia como Hugo Chávez, sepa dar una solución al impase político y social del país.

Una lección de democracia popular anunciada el día de la fiesta de los trabajadores frente a millones de personas.

Hace meses que el gobierno Maduro llama a la oposición al diálogo, con mediación de la UNASUR y del Vaticano y con cuatro expresidentes iberoamericanos. Solamente ha dado respuesta una mínima parte moderada. Además han paralizado el Parlamento, al no aceptar las decisiones de la Corte Suprema en relación con la inelegibilidad por fraude de

tres parlamentarios y no ratificando reformas económicas con el objetivo declarado de hacer caer al país en el caos. Hay que sumar que, después del golpe de estado del 2002 y el intento de golpe del 2014, han elegido la vía de la violencia y el terrorismo.

Pero no solamente esto, ahora, como ha declarado explícitamente Capriles, no respetan ni siquiera las declaraciones del Papa Francisco. Con una oposición de este tipo y en un clima de guerra dirigida desde el exterior, ¿qué se puede hacer? Volver a llamar al pueblo a una nueva asamblea constituyente. En la Asamblea no habrá representantes del PSUV ni de los otros partidos, sino sindicatos, asociaciones de prensa, los pensionistas, el ejército y todas las otras partes que componen la sociedad. En este medio hay diversas ideas, referencias, culturas. Pero será el pueblo quien escoja la vía para salir de este impase.